

Mensaje cuatro

**Dios creó al hombre
a Su propia imagen para Su expresión**

Lectura bíblica: Gn. 1:26-27;
Col. 1:15; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29; Ap. 21:11

I. “Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza [...] Y creó Dios al hombre a Su imagen; a imagen de Dios lo creó”—Gn. 1:26a, 27a:

- A. *Hagamos al hombre* revela que se celebró un concilio entre los tres de la Deidad con respecto a la creación del hombre—v. 26a:
1. La decisión de crear al hombre fue tomada en la eternidad pasada, lo cual indica que la creación del hombre tenía como fin el cumplimiento del propósito eterno del Dios Triuno—Ef. 3:9-11.
 2. La intención de Dios al crear al hombre era llevar a cabo Su economía divina impartíendose en él—1 Ti. 1:4; Ro. 8:11.
- B. Dios creó al hombre a Su propia imagen, conforme a Su semejanza—Gn. 1:26a:
1. La imagen de Dios, que se refiere al ser interno de Dios, es la expresión de la esencia interna de los atributos de Dios, de los cuales los más prominentes son el amor (1 Jn. 4:8), la luz (1:5), la santidad (Ap. 4:8) y la justicia (Jer. 23:6).
 2. La semejanza de Dios, que se refiere a la forma de Dios (Fil. 2:6), es la expresión de la esencia y naturaleza de la persona de Dios.
 3. La imagen de Dios y la semejanza de Dios no debieran ser consideradas como dos cosas separadas—Gn. 1:26a:
 - a. Las virtudes del hombre, que son internas y fueron creadas en el espíritu humano, son réplica de los atributos de Dios y el medio por el cual el hombre puede expresar tales atributos.
 - b. La forma externa del hombre, creada como cuerpo humano, es una réplica de la forma de Dios.
 4. Dios creó al hombre como duplicación de Sí mismo a fin de que el hombre tenga la capacidad de contener a Dios y expresarlo:
 - a. Todos los otros seres vivos fueron creados “según su especie” (vs. 11-12, 21, 24-25), pero el hombre fue creado según la especie de Dios (cfr. Hch. 17:28-29a).

Mensaje cuatro (continuación)

- b. Puesto que Dios y el hombre pertenecen a la misma especie, el hombre puede ser unido a Dios y vivir juntamente con Él en una unión orgánica—Jn. 15:5; Ro. 6:5; 11:17-24; 1 Co. 6:17.
- C. Cristo el Hijo es “la imagen del Dios invisible”, “el resplandor de Su gloria, y la impronta de Su sustancia”, es decir, la expresión de lo que Dios es—Col. 1:15; He. 1:3:
 1. Cristo el Hijo, como corporificación de Dios, es la imagen del Dios invisible, la expresión de la esencia de los atributos de Dios—Col. 2:9; 1:15; 2 Co. 4:4; He. 1:3.
 2. El hombre fue creado conforme a Cristo con la intención de que Cristo entre en el hombre y sea expresado por medio de él—Col. 1:27; Fil. 1:20-21a.
- D. El propósito de Dios al crear al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza es que éste le recibiera como vida y le expresara en todos Sus atributos—Gn. 1:26-27; 2:9:
 1. Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza porque Su intención es entrar en el hombre y ser uno con él—Ef. 3:17a.
 2. Dios creó al hombre a Su imagen a fin de que, mediante Su economía, el hombre pudiera recibir Su vida y Su naturaleza, y así llegara a ser Su expresión—1 Ti. 1:4; Jn. 3:16; 2 P. 1:4; 2 Co. 3:18.
 3. Dios creó al hombre de tal manera que él tuviera la capacidad de contener el amor, la luz, la justicia y la santidad de Dios—1 Jn. 4:8; 1:5; Ef. 4:24; 5:2, 8-9.
 4. Debido a que nosotros fuimos creados según la especie de Dios, nuestras virtudes humanas tienen la capacidad de contener los atributos divinos—2 Co. 10:1; 11:10.
- E. El hecho de que Dios creara al hombre a Su imagen significa que lo creó con la intención de que éste llegara a ser una réplica Suya, o sea, la reproducción de Dios, con miras a Su expresión corporativa; esta reproducción complace a Dios porque se parece a Él, habla como Él y vive como Él—Jn. 12:24; Ro. 8:29; He. 2:10; 1 Jn. 3:1-2.
- F. En la Biblia se halla un pensamiento misterioso en cuanto a la relación entre Dios y el hombre—Gn. 1:26; Ez. 1:26; 1 Jn. 3:2b; Ap. 4:3a; 21:11b:

Mensaje cuatro (continuación)

1. El deseo de Dios es ser igual al hombre y hacer al hombre igual a Él—1 Jn. 3:2b.
 2. La intención de Dios es forjarse, en Cristo, en nosotros, de tal modo que Él sea hecho igual a nosotros y nosotros seamos hechos iguales a Él—Ef. 3:17a.
 3. La economía de Dios consiste en que Dios se haga hombre y haga de nosotros, Sus criaturas, Dios de modo que Él sea Dios “hombre-izado”, y nosotros seamos hombres “Dios-izados”—Jn. 1:14; Ro. 1:3-4.
- G. El uso de los verbos en plural en Génesis 1:26-28 y en 5:2, indica que Adán era un hombre corporativo, una entidad colectiva, en quien estaba incluida la humanidad entera:
1. Dios no creó muchos hombres, sino que creó colectivamente a la humanidad entera en una sola persona, Adán.
 2. Dios creó tal hombre corporativo a Su imagen y semejanza a fin de que la humanidad expresara a Dios corporativamente.

II. La encarnación de Cristo y Su vivir de Dios-hombre cumplieron el propósito por el cual Dios creó al hombre—1:26-27; Jn. 1:1, 14; Lc. 1:31-32, 35; 2:40, 52:

- A. La encarnación de Cristo está estrechamente relacionada con el propósito por el cual Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza, esto es, que el hombre le recibiera como vida y lo expresara en Sus atributos divinos—Gn. 1:26; 2:9; Hch. 3:14a; Ef. 4:24.
- B. El Señor Jesús nació de la esencia humana con las virtudes humanas, a fin de elevar estas virtudes a un nivel tal que concordara con los atributos de Dios para que Él fuese expresado—Lc. 1:35:
1. Cristo es Aquel que fue concebido de la esencia divina con los atributos divinos para ser el contenido y realidad de Sus virtudes humanas; como tal, Él llena las virtudes humanas—Mt. 1:18, 20.
 2. Los atributos divinos llenan, fortalecen, enriquecen y santifican las virtudes humanas, a fin de que Dios sea expresado en las virtudes humanas.
- C. Cuando el Señor Jesús nos salva, Él entra en nosotros como Aquel que posee las virtudes humanas llenas de los atributos divinos—Lc. 2:10-11, 25-32; 19:9-10:

Mensaje cuatro (continuación)

1. Él, como Espíritu vivificante, entra en nosotros para introducir a Dios en nuestro ser y para llenar nuestras virtudes con los atributos de Dios—1 Co. 15:45; 6:17.
2. Esta vida nos salva desde adentro y eleva nuestras virtudes humanas, santificándonos y transformándonos—Ro. 5:10; 12:2.

III. Cristo, en Su encarnación, se vistió de la naturaleza humana y se hizo semejante a los hombres (Fil. 2:6-8) a fin de que, por medio de Su muerte y resurrección, el hombre pudiese obtener la vida eterna de Dios, la vida divina (1 P. 1:3; 1 Jn. 5:11-12), y mediante dicha vida fuese transformado y conformado a la imagen de Cristo internamente (2 Co. 3:18; Ro. 8:29) y fuese transfigurado a la semejanza propia del cuerpo glorioso de Cristo externamente (Fil. 3:21); de esta manera llegamos a ser iguales a Cristo (1 Jn. 3:2b) y, con Cristo, podremos expresar a Dios al universo (Ef. 3:21):

- A. Al mirar a cara descubierta la gloria del Señor resucitado y ascendido, somos “transformados [...] en la misma imagen”, la imagen del Cristo resucitado y glorificado—2 Co. 3:18.
- B. Dios nos predestinó para que fuésemos hechos conformes a la imagen del Hijo primogénito de Dios; como resultado de la obra de transformación, la conformación incluye el cambio de nuestra esencia y naturaleza interna y también de nuestra forma externa, de modo que seamos la pareja de la imagen glorificada de Cristo—Ro. 8:29.
- C. En Génesis 1:26 vemos un hombre corporativo creado a la imagen de Dios para expresión Suya, y en Apocalipsis 21 vemos la Nueva Jerusalén como el desarrollo y consumación máximos de la imagen presentada en Génesis 1:26; la ciudad de Dios es la expresión corporativa de Dios, que tiene la imagen de Dios y resplandece con la gloria de Dios—Ap. 4:3; 21:11.